

TRANSITAR LAS FRONTERAS DEL SISTEMA SEXO-GÉNERO. UNA APROXIMACIÓN SOCIOANTROPOLÓGICA A LAS TRAYECTORIAS TRANS

Édel Granda Viñuelas
Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

Este ensayo propone un acercamiento socioantropológico a las trayectorias de personas que cuestionan el sexo asignado al nacer o que llevan a cabo algún tipo de tránsito de género. A partir de restituir la voz de actores y actrices trans en contextos concretos se analiza cómo los tránsitos de género no se realizan de manera individual, sino que están imbricados en relaciones y mundos sociales particulares. La búsqueda de una reconstrucción identitaria es una parte de las trayectorias trans que interactúan con un sistema más amplio: el sistema sexo-género.

PALABRAS CLAVE: Trayectorias vitales, subjetividad, identidad sexo-género, personas trans, despatologización.

CROSSING THE BORDERS OF THE SEX-GENDER SYSTEM:
A SOCIO-ANTHROPOLOGICAL APPROACH TO TRANS TRAJECTORIES

ABSTRACT

This essay proposes a socio-anthropological approach to the trajectories of individuals who question their assigned sex at birth or undergo some form of gender transition. By restoring the voices of trans actors and actresses in specific contexts, it analyzes how gender transitions are not carried out individually but are intertwined with particular social relationships and worlds. The pursuit of identity reconstruction is a part of trans trajectories that interact with a broader system: the sex-gender system.

KEYWORDS: Life trajectories, subjectivity, gender identity, transgender people, depathologization.



0. INTRODUCCIÓN

Pensar que las identidades de género y la sexualidad son procesos transitorios o constructos sociohistóricos puede parecer una pérdida de solidez, puede paralizar o inducir al miedo. Vance, (1989) afirma cómo en nuestra cotidianidad somos esencialistas. La sociedad precisa de certidumbres que sean arraigadas en imperativos de la naturaleza. Ser hombre, ser mujer, ser homosexual, ser lesbiana. Como analiza Vance (1989) el estudio de la sexualidad partió de una de las cristalizaciones: la convicción de que los comportamientos humanos de apariencia similar son idénticos y que dependen de la naturaleza derivando así de factores genéticos, psicológicos o biológicos inmutables. Este tipo de argumentos también han sido recogidos por argumentaciones cercanas a la reclamación de derechos de determinadas minorías, como es el caso de Le Vay (1995) buscando causas cerebrales a la identidad homosexual frente a los detractores homófobos que lo consideran algo «antinatural».

Aunque esto puede parecer una forma de permanencia y seguridad, puede suponer una serie de consecuencias en cómo se concibe la sexualidad y la identidad de género. Frente a este enfoque naturalista de la identidad el construcciónismo social plantea una discontinuidad. Jeffrey Weeks (2001) en el marco de la sexualidad y del deseo sexual plantea que los procesos de construcción de identidad sexual son procesos sociales, culturales e históricos. Su trabajo junto al de Plummer (1980) ha consolidado las bases para hablar de la construcción de la identidad sexual desde un enfoque constructivista. Plummer (1995) en su obra *Telling Sexual Stories, Change and Social Worlds* analiza desde un enfoque autobiográfico cuestiones sexuales históricamente relegadas al ámbito clínico como es el caso de la homosexualidad o la transexualidad.

Desde historias particulares muestra los relatos de personas que salen del armario como *gays*, lesbianas o trans desde una sociología de las historias o *storytelling*. Lo que le interesa conocer es cómo se construyen esas historias que terminan convirtiéndose más bien en historias de deconstrucción (*Stories of Deconstruction*) inducidas por la modernidad. La identidad gay o lesbiana se reconstruye en tanto existen las condiciones sociales para que pueda hacerse, por ejemplo, las comunidades LGTBI. Así, frente a la homogeneidad de considerar sus vidas sexuales una patología, las *sexual stories* se vuelven más ambiguas, plurales, múltiples y a la vez más autoconscientes (Plummer, 1980: 110).

Las identidades y, en particular, las identidades trans han sido estudiadas durante largo tiempo por la antropología. El método autobiográfico fue un modo de desencializar la «identidad sexogenérica» de los individuos frente a paradigmas biomédicos (Menéndez, 1990) y esencialistas. Esto es, se ha centrado en conocer la manera en que las personas encuentran las condiciones sociales para relatar sus historias y cómo todo ello las lleva a reconstruir su identidad desde otros lugares fuera de la mirada clínica.

1. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

El objetivo de este ensayo es describir las trayectorias de personas trans a partir de su relación con el sistema sexo-género. Entendemos las experiencias de las personas trans desde un sentido relacional y complejo que supone transitar las fronteras de todo un sistema social. De manera más específica se trata de restituir las voces de los actores y actrices trans a partir de testimonios concretos que muestran cómo los tránsitos de género están ligados a las respuestas del entorno.

En cuanto a la metodología, se trata de una investigación etnográfica basada principalmente en la técnica cualitativa de entrevista semiabierta en profundidad. Hasta ahora recoge 17 entrevistas realizadas entre septiembre de 2023 y marzo de 2024 a personas trans o transgénero seleccionadas entre las ciudades de Madrid y Barcelona. La selección tuvo lugar principalmente a través de redes sociales, espacios asociativos, así como mediante la estrategia de bola de nieve pidiendo a las personas entrevistadas que preguntasen a amistades si estaban interesadas en participar en el estudio. Para el análisis de los datos se han empleado procedimientos cercanos a la *Grounded Theory* (Strauss y Corbin, 2002). Los nombres empleados en el presente artículo son ficticios y el análisis expuesto aquí se relaciona asimismo con la reflexión de una investigación más amplia actualmente en curso.

2. MARCO TEÓRICO Y DESARROLLO

2.1. UN ACERCAMIENTO ANTROPOLÓGICO A LAS TRAYECTORIAS TRANS

La antropología se ha interesado desde un principio en desmontar y desmitificar categorías enmarcadas como verdades naturales. Ha cuestionado la manera en que determinados individuos fueron históricamente y continúan siendo atrapados bajo el prisma de la psiquiatría. Este es el caso del análisis social de la identidad homosexual, transsexual, transgénero o trans. Aquellas personas que se escapan de la norma sexogenérica definida incluso antes de nacer han sido históricamente catalogadas por la psiquiatría como poseedoras de un «trastorno de identidad sexual» (*sexual identity disorder*). La «transexualidad» surgió dentro del aparato médico legal, retirada y sustituida por el término «disforia de género». Este término es un diagnóstico del DSM V que se define como el «sentimiento de malestar o incongruencia que experimenta una persona de manera reiterada con respecto a su identidad sexual» asociado a componentes biológicos, genéticos y psicosociales. Como mencionan Caponi y Martínez Hernández (2013: 487), el ánimo clasificatorio se convierte, junto a la fe en el biologismo en una auténtica antinarrativa que deja en segundo plano la experiencia y los relatos de las personas afectadas. Así, en un marco de psiquiatría positivista, la sensibilidad con los relatos de las personas se convierte en una amenaza. Es precisamente para difuminar esa amenaza que el sujeto se disuelve, cosifica y reifica en el diagnóstico psiquiátrico.

Frente a esta mirada clasificatoria de la psiquiatría positiva destacan los enfoques constructivistas que comenzaron dentro de la sociología de la desviación (Becker, 2009). La inversión o «desviación sexual» surge como una construcción social llevada a cabo por la psiquiatría que construye al «homosexual», «heterosexual» o «transexual» y no entendida como si fuera una realidad natural, biológica o genética. La antropología de la sexualidad analiza, por ejemplo, los procesos de comprensión de este «etiquetado» de la figura del desviado y el modo en que se construyen estas identidades sexuales dentro de determinados marcos sociales (Plummer, 1995). La antropología social desde el comienzo pretendió desencializar toda esta cuestión identitaria. El giro narrativo y los «relatos de vida» (Bertaux, 2005) han supuesto una forma de hacerlo. Esta técnica también ha sido trasladada a otros campos tales como la psicología afirmativa. El proceso de despatologización trans ha incidido en otros campos profesionales que buscan dotar de valor frente a la mirada biomédicalizante a las narrativas de las personas trans en sus procesos de construcción de identidad transgénero (Martínez Guzmán y Montenegro, 2010).

Continuando con la antropología de la sexualidad destaca el trabajo de Nieto Piñeroba (2009) sobre la construcción de lo transgénero, en el cual enfrenta la mirada biomédica y defiende la despsiquiatrización de las identidades trans. Los relatos de vida de personas trans permiten reconocer esa pluralidad de «yo es identitarios» y de las distintas formas de ser trans frente a su significación biomédica y esencialista. La identidad trans se plantea entonces como la búsqueda de derechos sociales. Tanto la antropología médica como la antropología de la sexualidad supone desde el comienzo desbiologizar la idea de identidad sexual y sustituirla por la constitución de un llegar a ser social de los individuos. De esta manera se busca enfatizar en el rol social de las narrativas: cómo se producen, cómo se leen, cómo cambian y se articulan políticamente en el mundo social (Plummer, 1995).

Otros autores como Eribon (2008) plantean una crítica a la mirada psicoanalítica que se ha hecho sobre la sexualidad, en este caso podríamos trasladar sobre la identidad sexogenérica. El autor critica la búsqueda de esquemas preestablecidos en la psique que terminan remitiendo a la famosa ley de Edipo, la historia pasada del sujeto, con su infancia, ligada a la heterosexualidad y la estructura familiar heterosexual. A su vez, Deleuze y Guattari (2004) en *El Antiedipo* consideran necesario salir de los esquemas psicoanalistas que atrapan al sujeto en una suerte de interpretación de su pasado. No se trata tanto de reconocer por qué el sujeto hace lo que hace, una búsqueda de sentido, sino de restituir su enunciación de lo que el sujeto hace. Así la experiencia ya no está marcada por una esencia o un conjunto de esquemas preestablecidos de corte psicoanalítico o psicológico. La experiencia se ve descrita a partir de trayectorias sociales situadas y mundos sociales concretos.

La perspectiva autobiográfica aplicada al caso de las personas trans ha supuesto un camino hacia la despatologización y el reconocimiento de su pluralidad, multiplicidad y autoconsciencia de sus trayectorias vitales. Esto es, las diferentes maneras de ser, vivir y reconocerse desde la identidad trans fuera del paradigma de la psiquiatría. Ha permitido vislumbrar la diversidad de narrativas trans que lo alejan de enfoques esencialistas y biológicos. El enfoque autobiográfico ha contri-

buido a desbiologizar y despsiquiatrizar la identidad trans, entendiendo el peso que tiene el aparato médico legal en el proceso de construcción de lo trans.

La identidad se construye socialmente y, por tanto, no son realidades naturales, psíquicas o esenciales. Interesa rescatar el «giro narrativo» (Somers y Gibson, 1994) y su aproximación a los relatos vitales, pues nos permite jugar con esta deconstrucción, multiplicidad y pluralidad social de las trayectorias vitales. Se parte de concebir el sistema sexo-género (Rubin, 1989) que regula y produce los cuerpos como masculinos o femeninos desde diferentes mundos sociales y es en el caso de las personas que transitan sus fronteras que esto adquiere relevancia. La identidad se concibe como producto de un sistema que construye el sexo (Butler, 2002). Los individuos nos encontramos atrapados por condiciones «objetivas» y relaciones políticas que nos atan y dominan, pero también resistencias que nos liberan.

Se definen las trayectorias trans como las trayectorias vitales de las personas que han cuestionado su género asignado al nacer o han realizado algún tipo de tránsito, esto es, sujetos que han problematizado su lugar dentro del sistema sexo-género. Un sistema que se articula en diferentes mundos sociales, en relación con diferentes ámbitos e instancias sociales, así como a partir de diferentes vinculaciones afectivas. Esta manera de entender la subjetividad, en tanto problemática remite a líneas de reflexión como los planteamientos sobre la experiencia de Foucault (2003). Supone analizar la sexualidad ya no solo como una experiencia históricamente singular, sino también disponer de los instrumentos susceptibles de analizar, según sus relaciones, los sistemas de poder que regulan su práctica y las formas según las cuales los individuos pueden reconocerse como sujetos de esa sexualidad (Foucault, 2003: 6).

Así nos acercamos a una teoría de la relationalidad abierta y de un proceso de subjetivación casi interminable por definición. En los tránsitos o trayectorias de las personas trans se busca entonces no una mera translación, desplazamiento o cambio de identidad de género, sino experiencias de problematizaciones sociosubjetivas que tienen que ver con la totalidad del sistema sexo-género (Butler, 2002). Estas problematizaciones están a su vez ancladas a dispositivos familiares, médico-legales y formas de resistencia política como las llevadas a cabo por personas concretas.

Aproximarnos a la experiencia de los sujetos desde este sentido no implica una perspectiva subjetivista, pues se trata de definir al sujeto trans en sus relaciones con determinadas condiciones objetivas y con trayectorias sociales situadas. Así, en el centro de este análisis se articula una dimensión central: la del sistema sexo-género, la generización de los cuerpos y de los mundos sociales. Las trayectorias trans por tanto se conciben desde una complejidad de mundos, normas, situaciones, relaciones y transformaciones a lo largo de la vida del sujeto que desbordan la reconstrucción de una identidad. Son trayectorias que más bien se relacionan de manera compleja con el sistema sexo-género.

Para analizar las trayectorias vitales de personas trans se parte del análisis de cómo las personas trans reflexionan y narran acerca de sus vidas, con quiénes se relacionan y la manera en que esto las constituye subjetivamente. Hay que distinguir la idea de sujeto de otros términos tales como la idea de individuo. Un sujeto no es un individuo. Podríamos partir de la premisa de que el individuo no es preexistente, sino que es ante todo un producto de configuraciones sociales, un pliegue

sociológico (Elías, 2016). Así al hablar del sujeto trans no nos estamos refiriendo a aproximaciones psicológicas o individualistas. No existe una idea de interioridad al margen de las relaciones sociales. El sujeto se refiere a una entidad relacional. No hay manera de definir qué es un *hombre*, una *mujer*, se defina como *trans*, *cis*, *no trans* o una persona que no es *ni hombre ni mujer* si no es desde un punto de vista relacional. Al analizar las historias trans debemos tener en cuenta esta dimensión social y relacional.

De acuerdo con esta idea no entendemos las trayectorias vitales de las personas trans como la constitución o reconstitución individual de una identidad sexo-générica. Un llegar a ser anterior a una nueva identidad, por ejemplo (de Hombre a Mujer o de Mujer a Hombre), tampoco de identidades fijas, unitarias, permanentes y homogéneas. Más bien nos encontramos con problematizaciones subjetivas a lo largo de sus vidas con respecto a eso que denominamos sistema sexo-género. Butler (2002: 145) lo define como el conjunto de procesos de iteración y repetición regularizada y obligada de normas con respecto a la sexualidad. Es la marca que posterior al cuerpo, le atribuye una posición sexuada y generizada. Asumir una posición sexuada no es un proceso individual, sino que supone identificarse con una posición marcada dentro de una esfera simbólica determinada, la que regula la heteronormatividad (Butler, 2002: 145).

Así se producen las identidades «Hombre» y «Mujer». Tanto las normas sociales como las instituciones y prácticas gubernamentales influyen en la regulación y producción de estas identidades. El sistema sexo-género regula los cuerpos y las sexualidades. Se parte de la idea de que tanto el sexo como la sexualidad no son realidades naturales, sino que están relacionadas con el poder y la política, así como sistemas de clasificación y control aplicados a los cuerpos y la vida humana.

Conocer las trayectorias vitales de las personas trans desde un enfoque sociosubjetivo es un ejercicio en dos direcciones. Por una parte, asumir que ningún constructo ha existido siempre, que no se nace «*trans*» al igual que no se nace «*cis*», «*hombre*», «*mujer*» u «*homosexual*» alejándose de enfoques esencialistas. Por otra parte, al presentar la subjetividad como problematización nos permite abordar el problema de las definiciones mucho más allá de la discusión identitaria. Se trata más bien de realizar un recorrido diferente. Un recorrido por las existencias de sujetos que en diferentes contextos y circunstancias nos devuelven la pregunta por los límites y los dispositivos de control experto, así como las resistencias y transformaciones políticas que habitan a lo largo de sus vidas con respecto al sistema sexo-género. Así se sugiere que cada una de las trayectorias es múltiple, desborda y desafía la coherencia y linealidad de reconstituirse como hombre o mujer.

Para toda enunciación habría que tener en cuenta no solo las situaciones de habla, sino el espacio social del que forma parte y en el que se distingue como punto de vista entre otros (Pazos, 2004: 56). En este caso sería entender la subjetividad como espacio de posiciones subjetivas con respecto a determinadas condiciones objetivas, las que regulan el sistema sexo-género. Sustituimos así la idea de una narrativa cohesionada, un ethos en el que la identidad se presenta sin suturas ni grietas en la reconstrucción de las trayectorias personales. Todas estas relaciones suponen problematizaciones subjetivas en su dinámica relacional, tensional y afec-

tiva con respecto al sistema sexo-género. Suponen que el sujeto se sitúe sobre aquello que dice y hace de una u otra forma. En el caso de las personas trans generando formas que lo atan a las instituciones, o bien formas de politización que lo liberan.

2.2. EL SISTEMA SEXO-GÉNERO

La violencia simbólica (Bourdieu y Wacquant, 1992) es una coerción que se ejerce sobre el agente social a partir de determinada estructura social que fundamenta el orden simbólico de las cosas. En este sentido estaría relacionado también con el sistema sexo-género y los mecanismos que activa tales como la *asignación sexual dada al nacer de los cuerpos*. La asignación sexual dada al nacer puede entenderse como el proceso mediante el cual un individuo es subjetivado dentro del sistema sexo-género a través de un conjunto de normas que en su reiteración y repetición regularizada producen cuerpos que son construidos como masculinos o femeninos (Butler, 2007; Preciado, 2011; Cerri, 2010).

El sistema sexo-género construye y regula a todos los individuos para que se adapten a la coherencia sexo/género/deseo. Reproduce así a determinados individuos como «hombres» o «mujeres» y naturaliza sus identidades sexuales. La teoría de la performatividad de Butler (2007), lejos de referirse a la posibilidad de un agente de elegir su identidad sexual, se refiere a la eficacia de la reiteración regulada de determinadas prácticas y normas sociales que configuran y materializan el género. Tanto el sexo como el género serían el resultado de una codificación constituida por la reiteración incesante de determinadas prácticas que reproducen la heteronormatividad, podríamos remarcar en este caso la cisnatividad. Esta *cisnatividad* reproduce cotidianamente las identidades de género hombre y mujer. Si bien para Butler (2007: 92) este proceso es altamente opaco e inestable y por tanto también puede ser subvertido a partir de desplazamientos que realiza el sujeto.

La performatividad se basa en la repetición cotidiana de actos y prácticas sobre el cuerpo que van marcando el devenir del individuo como sujeto sexo/género/deseo y con identidad sexual. Esta repetición y ritual consigue su efecto a través de la naturalización (Butler, 2007). La autora sostiene que el cuerpo no es una base estable sobre la que opera el género y la sexualidad, sino que es un lugar de inscripción, pero no desde fuera, sino en la que el sujeto es activo participante. Todo sujeto, no solo las personas trans, se construyen a partir de lo que los otros esperan de uno actuando así para determinadas audiencias:

Pero claro, era muy chiquito y en ese momento yo no sé lo que quería decir a mi familia, me daba mucho miedo porque ni siquiera yo sabría explicarlo. Entonces me corté el pelo y yo al principio no me veía bien, pero a la vez tenía un sentimiento de euforia, de... O sea, no me veía bien porque yo toda mi vida lo he tenido largo, entonces para mí era muy extraño y mi madre no me dejaba rapármelo, me dejaba solo con tijera (Alan, 25 años).

Pero si en este momento le preguntaban a mi madre, de repente, qué había sido de mí, o al menos de María (nombre anterior), mi madre tenía varias opciones, decir la verdad, no decirla, inventar, mentir, que es algo que mi madre odia, pero conflicto, conflicto asegurado, y eso evidentemente se produjo, claro, porque eso se tenía que producir. La gente preguntando por mí y yo desapareciendo, esas cosas tan raras, que además hace años no estaban tan trabajadas porque no había tanta gente hablando de esto en todas partes, entonces era un difícil abordaje el tema (Fer, 46 años).

Es en la vida cotidiana donde tienen lugar los recortes y las limitaciones que plantea salirse de aquello a lo que la persona ha sido asignada. Muchas personas trans al salir del armario durante la infancia o la adolescencia relatan momentos que suponen *un antes* y *un después* y que muchas veces tienen que ver con la respuesta del entorno cercano hacia ellos. Siguiendo la línea performativa, el sujeto siempre inacabado consistiría en una constante negociación con las fronteras, que nunca se realiza aisladamente, sino que depende de la relación con los otros que socialmente lo constituyen. Los gestos corporales, la apariencia corporal, las formas de presentación están generizadas, pero también aquellos aspectos físicos considerados más «naturales» del cuerpo tales como la voz, la silueta corporal, el vello, la nuez, las manos, los senos más o menos abultados o los genitales. Todo ello termina configurando lo que se lee y se adscribe como «identidad sexual» (Preciado, 2011). Así cabría destacar cómo los tránsitos de género lejos de ser lineales se encuentran atravesados por una serie de normas, regulaciones, obstáculos y problemáticas de aquello que se considera se sale del sistema sexo-género. La transfobia sería un efecto de ello:

Yo entro a los baños de chicos porque cuando entré a los baños de chicas, que al principio era como pues «yo soy una mujer como todas las demás y puedo entrar en el baño de mujeres» y fue como si, pero si entras en baños de mujeres, te van a gritar y no me gusta que me griten. Entonces como que, por ejemplo, he decidido no entrar. En plan de entrar a un baño y decirte «degenerado, que te has equivocado de baño, que este es el baño de mujeres, que entras aquí a mirar», no sé qué, no sé cuántos, y es como «señora, que vengo a mear, déjame en paz», ¿sabes? y cosas así. Eso me pasó en un baño público y cosas así, sabes, en plan de «¿qué haces aquí? Lárgate de aquí», no sé qué, no sé cuántos, y es como pues paso de que me confronten señoras que es como ¿que más te da quién entre al baño? Pero bueno (Ana, 31 años).

Sufro discriminación todo el tiempo, todo el tiempo. Sin ir más lejos el otro día unos niños ahí en mi barrio pues me empezaron a increpar cosas, yo iba así vestida, pero es que ya, pero es que te lo juro, con 25 años sigo sin saber qué hacer porque es de decir ¿me defiendo? Que podría hacerlo, como ¿supero mi inercia a la vergüenza y al miedo de estos cuatro payasos y me enfrento? Pero ¿les permito que me roben esa energía? O ¿paso y me quedo yo con este ardor por dentro, esta rabia? Porque no sé quién lo dijo, pero no sentir rabia es un privilegio y yo siento tanta rabia (Pepa, 25 años).

Otro ejemplo es la estrategia corporal del *passing*, que se refiere a la estrategia de pasar desapercibida y no ser reconocida abiertamente como persona trans. Las personas trans expresan diferentes actitudes y sentimientos de incomodidad, malestar, deseo y euforia con ello en diferentes momentos vitales. Cabría preguntarse ¿cómo y en qué circunstancias se hace necesario ocultarse?, ¿de qué manera es posible que los tránsitos se vivan de una manera más libre y autónoma? ¿qué consecuencias tiene la negación de la identidad de las personas trans por parte de determinados movimientos?, ¿qué actores y espacios son los que reifican el sistema sexo-género e impiden desplazamientos más libres? Es importante señalar que, por ejemplo, en el caso de las infancias trans el «principio del interés del menor» pasa antes por la palabra de los profesionales o de las familias que por la libertad de transitar el género sin expectativas ni obstáculos. Las infancias trans se encuentran cada vez más en el punto de mira de diferentes discursos de odio que niegan su existencia de manera sistemática. En EE.UU., por ejemplo, se están llevando a cabo leyes que criminalizan las transiciones de infancias trans y cada vez más en el contexto español se respaldan los discursos de odio que niegan de manera sistemática su identidad. El adultocentrismo legal, profesional y familiar impide que les niños trans vivan, expresen y transitén con autonomía de diferentes formas el género. Esto supone violencias, riesgos, obstáculos e incluso, puede conllevar al suicidio o «asesinato social» de los niños que subvierten el sistema sexo-género.

2.3. LA PATOLOGIZACIÓN DE LOS TRÁNSITOS

Por otro lugar, nos encontramos con el ámbito institucional y las relaciones de la persona trans con las instituciones, profesionales y sistemas expertos. Este ámbito se considera importante en tanto continúa tutelando aquellas personas que se desvían de la norma sexogenérica. Las instituciones y los profesionales gobernan los tránsitos de género. Primero, a la persona trans se le evalúa para comprobar si su decisión de transitar el género es «correcta». Posteriormente, los profesionales le demandan unas pautas y una coherencia identitaria, por ejemplo, a través de procedimientos como el Test de la Vida Real (TVR).

El *Test de la Vida Real* (TVR) o *Experiencia de la Vida Real* se puede definir como un procedimiento previo o paralelo al diagnóstico de «disforia de género» realizado mediante seguimiento terapéutico, que verifica si se cumplen o no los criterios necesarios para desarrollar la cotidianidad en el género en el que se anhela vivir y donde además de lo discursivo entra en juego lo referente a la corporalidad como vestimenta, maquillaje, pose, incluso sentimientos (Pons Rabasa, 2013: 5). Podría definirse también como un «dispositivo disciplinario» que según Foucault (1998) es una tecnología de gobierno con las que se pretende crear las condiciones subjetivas para gobernar a un conjunto de personas. Estos dispositivos en los que, como menciona Varela (2000: 17), se articulan formas concretas de ejercicio del poder (objetivación), formación de saberes específicos (el saber *psico-médico* sobre la identidad en general y la identidad en particular) y modos de subjetivación (el proceso de conformación médica de las personas trans):

También es verdad que interiormente yo dije (se ríe) y te ves en esas de todos los miedos interiorizados que tienes, pero... que yo me siento genial feminizándome, pero digo, sí que voy a ir más..., voy a adoptar una apariencia más canónicamente femenina para convencer a esta gente, ¿sabes? Y eso sí que subconscientemente operó bastante, como a la hora de plantarme ahí de decir, vale tengo que, pues me tengo que afeitar la misma mañana, tengo que ir depilada perfectamente, maquillada perfecta, con mi bolso, mis tacones y no sé qué. Que no me molesta tener que hacerlo porque me siento bien así, pero es también como de decir uf... Entonces si vieran cómo estoy ahora mismo, ¿no me ibais a tomar en serio? Si vengo con mi barba de tres días, ¿no me vais a tomar en serio? Si vengo con un pantalón de tío, una camiseta de tío, ¿tiene menos importancia, es menos real lo que me pasa o las decisiones que quiero tomar?

- O sea, que fuiste como más femenina allí.

- Sí, precisamente por el miedo ese de tener que justificarme ante alguien, ¿sabes? Como de decir na', pues tengo que performar aquí según qué cosas porque si no pues me van a negar un tratamiento que yo quiero y que es muy probable que necesite ¿no?. Tampoco quiero dotarle de esta importancia al tratamiento médico..., pero que quiero y ya está y eso es suficiente. Y ya está.

Aquí podemos destacar diferentes posiciones con respecto al comentario. Por un lado, Ana muestra una actitud reflexiva en su relación con los profesionales de la salud. En este caso se muestra consciente de la táctica que toma para sortear el examen del experto, adoptar una estética más femenina de lo que habitualmente haría. Por otro lado, destaca una actitud de desconfianza ante los espacios de consulta por verse sujeta a un posible escrutinio médico ante lo que para ella supone una elección autónoma y deseada. El ámbito sanitario aparece como una instancia social central que continúa regulando los tránsitos de género. La persona trans experimenta en sus visitas a la consulta profesional a lo largo de su trayectoria vital diferentes formas de «medicalización» (Conrad y Schneider, 1985).

El profesional de salud al relacionarse con la persona trans la construye como paciente. Los tránsitos de género se patologizan en tanto quedan subsumidos por la categoría diagnóstica de «disforia o incongruencia de género». Así lo que puede entenderse como un deseo por parte de la persona es identificado como la gestión de una patología. El proceso diagnóstico es un proceso característico del Modelo Hegemónico Biomédico (Menéndez, 1990) frente a otras formas de comprender los procesos de cuidados/salud/enfermedad. Destacan situaciones tales como las actitudes de los profesionales de confianza o desconfianza, la unidireccionalidad de los profesionales de definir aquello que se considera adecuado o inadecuado o las diferentes formas de «examen» que están en ocasiones marcadas, en otras intrínsecamente inscritas en los espacios terapéuticos. En este sentido el Test de la Vida Real actuaría como un examen. El paciente trans se encuentra en una relación de subordinación y dependencia en la medida en que requiere del visto bueno del profesional para poder transitar el género o, en este caso, llevar a cabo transformaciones corporales.

Aunque esto está siendo modificado para el caso de las personas adultas con la nueva legislación 4/2023 en el contexto español, cabe destacar el caso de las infancias trans. La infancia trans, al igual que la infancia de aquellos sujetos que se salen del orden de género, está marcada, en términos psicoanalíticos, por la idea de «perversión» o «desviación sexual». Muchas de las argumentaciones que giran en torno al cuestionamiento de la autodeterminación están dirigidos a principios como «los derechos de la infancia» o «el interés superior del menor», así como la bioética y deontología profesional. Pero ¿quiénes enuncian el interés superior del menor?

El sujeto de la «infancia» es construido como transición al mundo adulto, no siendo considerado como sujeto inmerso en incertidumbres y supuestos vitales. Su imagen se liga a lo asexuado, inocente e incompleto. Considerar a los seres humanos como biológicamente programados de idéntica forma se liga a una biopolítica poblacional. Así se llega a la construcción del niño normal y sano, la vigilancia de comportamientos anómalos (Stiglitz, 2006), como es el caso de bebés intersexuales, así como los procesos de colonización experta de las identidades trans.

La infancia trans se ve inserta en procesos de psiquiatrización a partir de la interacción entre familiares y diferentes sistemas expertos, profesionales y jurídicos que se interrogan sobre su condición en tanto se sale de la norma del sistema sexo-género. Se trata de niñas que son asumidas por otros y por sí mismas bajo el diagnóstico de «Incongruencia y disforia de género en la niñez y adolescencia», que recoge el Manual DSM 5 de la Asociación Estadounidense de Psiquiatría. La creación de diagnósticos psiquiátricos infantiles y patologías aplicadas a la infancia puede concebirse como formas de hipervigilancia y biomedicalización de sus vidas (Bianchi, 2016).

2.4. EL PAPEL DE LOS ACTIVISMOS SOCIALES

En tercer lugar, nos encontraríamos con las relaciones de la persona trans con el ámbito de lo político y de los activismos sociales. En España, la nueva legislación 4/2023 para la igualdad real y efectiva de las personas trans y para la garantía de los derechos LGTBI supone avances importantes como la eliminación de cualquier requisito pericial o evaluación médica para el cambio de nombre, sexo registral y acceso a intervenciones y tratamientos médicos. Para los mayores de 16 años, la persona podrá completar el proceso por sí misma dejando de constituirse como requisito legal tanto la autorización judicial como las pericias médicas de evaluación diagnóstica. En el caso de menores de 12 a 14 años se establecerá el intermedio de representantes legales y previa autorización judicial. En el caso de menores de 12 no podrán modificar jurídicamente su sexo.

Las personas trans cada vez se muestran más visibles en el espacio público, demandando una serie de derechos y necesidades. Interesa destacar el movimiento por la despatologización trans en tanto supone un ámbito de nuevos posicionamientos subjetivos con respecto al sistema sexo-género. Esto no quiere decir que en el resto de los ámbitos esto no suceda, pero es en el caso de los activismos sociales que esto adquiere una especial relevancia. Jacques Rancière (1996) invierte la pregunta

foucaultiana sobre por qué los individuos deciden someterse al poder. Esto es algo que sucede en los ámbitos profesionales y la relación del sujeto trans con el sistema médico-legal. Este está conformado por una serie de dispositivos disciplinarios que vigilan la experiencia de la persona trans como el *Test de la Vida Real* o el diagnóstico de «disforia de género» y alejan la experiencia de transitar de manera libre y autónoma. Por el contrario, Rancière (1996) decide enfocarse en qué condiciones los individuos más bien no se someten y luchan por una libertad transformando el sistema establecido. El autor diferencia entre dos conceptos: la policía y la política. Por un lado, «la policía» se refiere al gobierno y distribución jerárquica de funciones y posiciones en una comunidad. Por otro lado, «la política» se refiere al proceso mediante el cual este orden social (o reparto de lo sensible) se ve interrumpido a partir de procesos emancipadores de nuevas subjetividades políticas.

Rancière (1996) considera que la política, más que en el consenso, hunde sus raíces en el desacuerdo. Cuando hay una parte que no es reconocida como parte y actúa y habla para demandar reconocimiento, entonces, se instaura la política (Etchegaray, 2014: 28). La subjetivación política o politización de lo trans surge entonces como una especie de fractura sobre el orden establecido por el aparato médico-legal y el sistema sexo-género. Así podría entenderse la identidad trans no como identidad social preestablecida, sino que el sujeto trans en tanto subjetividad política surge de esa misma contingencia con los dispositivos que la someten. Hacking (1986) menciona que los sujetos comienzan a pensar, actuar y relacionarse desde la identificación, por ejemplo, la manera en que la psiquiatría construyó la «transexualidad». Si bien esa misma acción puede seguir cursos que no necesariamente se adaptan a los previstos por el dispositivo que los crea. En este sentido, lo político viene a romper con una posición dada y plantear su desacuerdo. Viene a romper con la policía, que en este caso serían los dispositivos medicolegales que regulan, producen y esencializan el sistema sexo-género y sus límites fronterizos.

El colectivo trans surge entonces como tomas de posición subjetivas que se unen y que reflexionan sobre su propia condición de sujetos medicalizados, negados o violentados. También se refiere a los posicionamientos subjetivos con respecto al sistema sexo-género. En estas tomas de posición, hacen pública su experiencia en términos de opresión y desde ahí comienza a subjetivarse políticamente. Las demandas por la despatologización trans y autodeterminación de género pueden verse como procesos de «fuga» dentro del discurso psiquiátrico y médico-legal. Por ejemplo, se hace referencia a aquellas formas de reclamación política desde agrupaciones y experiencias compartidas de familias de personas trans, en contextos más o menos organizados donde, de una manera no institucional y muchas veces no considerada política como tal, se están elaborando reflexiones críticas sobre las experiencias que a la vez se hacen «públicas»:

Pues a ver, porque al final, o sea, creo que espacios en los que los cuerpos están más expuestos o llegan a ser más problemáticos para... evidentemente no para toda la peña trans. ¿sabes? Pero bueno, pues pueda haber para quien sí. En mi ciudad en verano cualquier persona pasa mucho tiempo en la playa y tienes mucha presión por parte de todo el mundo de ir a la playa. Tu familia, tus amigos, todos los días



en la playa, ¿sabes? Entonces nos parecía guay pues hacer quedadas en las que simplemente quedásemos gente trans para ir a la playa, ¿sabes? Pues a lo mejor nos íbamos a playas, así como más recónditas y tal y echábamos el día, ¿sabes? Hubo un día que también, o sea, al final era guay porque se empezaban como a crear como círculos de gente (Luis, 25 años).

Mi sensación. La sociedad es como supercisexista, ¿sabes? En plan de que todo está dividido por género y, o sea, se articula muchísimo en cuanto al género. Yo creo que salirse de ahí es como superpotente, ¿sabes? En plan de yo qué sé es que todo tu día, es que yo qué sé hasta comprar toallitas, ¿sabes? está dividido por género, ¿qué? toallitas para hombres y toallitas para mujeres, ¿sabes? o máquinas de afeitar, ¿sabes? o yo qué sé ¿sabes? que todo está generizado o casi todo, ¿sabes? y es como el rebelarte contra eso es es muy, es político, ¿sabes?, y también construir comunidad desde otro lugar, el buscar nuevas maneras de relacionarse, no sé, este tipo de cosas, no sé (Ana, 25 años).

Esto supone diferentes tomas de posición subjetivas, pasando de constituirse como sujetos individualizados y medicalizados a constituirse desde la colectividad. En realidad, muchos de los discursos sobre las trayectorias y vivencias que se comparten y escuchan en espacios sociales activistas tienen que ver con estas formas de colectividad. Luis y Ana hacen uso de la identidad trans como un punto de encuentro con otros cuyas experiencias subjetivas sienten cercanas. Es a partir de la construcción de grupos de pares y la creación de círculos y redes mediante lo cual los individuos pueden reconfigurarse subjetivamente. Esto lo hacen en la exposición compartida con los otros, contando anécdotas encadenadas, las experiencias cotidianas de transfobia y discriminación en la escuela, las estrategias para poder sobrevivir, cómo se las han apañado y han hecho para tirar de unas u otras relaciones, mediante qué estrategias han conseguido sortear las dificultades burocráticas o en las consultas médicas. Cómo se han enfrentado a la falta de apoyo, a los miedos e inseguridades, vivencias de sufrimiento, marginación, discriminación y humillación por transitar el sistema sexo-género.

Es decir, en muchos casos estas formas de colectividad no están tan relacionadas con argumentos elaborados e intelectuales, sino que se fabrican en las narraciones y reflexividad sobre las propias experiencias en espacios como asambleas, manifestaciones, lugares de ocio o reuniones amistosas. En esos espacios se activan procesos de reflexión y se comparten experiencias que en la misma acción terminan haciéndose comunes.

3. CONCLUSIONES

Resulta imposible cerrar el proceso de identificación del individuo teniendo como base categorías muy delimitadas y homogéneas, lo cual hace imposible analizar como vive y actúa este. Lo que nos permite reconocer esta aproximación antropológica es que nos encontramos con sujetos que a la vez son agentes sociales y que

generan nuevos posicionamientos subjetivos en permanente cambio y apertura dentro de su propio entorno. En este sentido, cualquier intento de búsqueda de la identidad sexo-género como algo individual es desvincular al sujeto del mundo social, es negar su condición de agente social, así como las condiciones objetivas que lo regulan. Este ensayo se ha interesado en comprender las trayectorias trans imbricadas en la totalidad de un sistema social, un sistema sexo-género que produce y regula el entorno, los mundos sociales y los individuos y en el cual las personas que transitan se ven en ocasiones excluidas, violentadas, patologizadas o negadas. La experiencia de transitar el sistema sexo-género está inserta en condiciones objetivas y relaciones de la persona trans con los otros y con otras instancias sociales que lo van configurando y afectando de múltiples maneras. Se ha querido destacar las relaciones que experimentan las personas que cuestionan el sexo asignado al nacer con el entorno cercano, los profesionales de salud o los activismos sociales, relaciones imbricadas todas ellas en los límites fronterizos del sistema sexo-género. Las trayectorias trans son en sí diversas y están atravesadas por relaciones de poder, pero también formas de resistencia política, desplazamientos y transformaciones de las que es necesario dar cuenta.



4. REFERENCIAS

- BECKER, HOWARD. *Outsiders: hacia una sociología de la desviación*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2009.
- BERTAUX, DANIEL. *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Bellaterra, 2005.
- BIANCHI, EUGENIA. «Diagnósticos psiquiátricos infantiles, biomedicalización y DSM: ¿hacia una nueva (a) normalidad?», *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14, (2016), pp. 417-430.
- BOURDIEU, PIERRE. y WACQUANT, LOUIS. *Réponses. Pour une anthropologie reflexive*. París: Seuil, 1992.
- BUTLER, JUDITH. *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del «sexo»*. Buenos Aires: Paidós, 2002.
- BUTLER, JUDITH. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós. Traducción de M. A. Muñoz, 2007.
- CAPONI, SANDRA y MARTÍNEZ HERNÁEZ, ÁNGEL. «Kraepelin, el desafío clasificatorio y otros entredos anti-narrativos», *Scientiae Zudia*, 11 (3), (2013). pp. 467-489.
- CERRI, CIARA. «La subjetividad de género. El sujeto sexuado entre individualidad y colectividad». *Gazeta de Antropología*, 26 (2), (2010), pp. 1-12.
- CONRAD, PETER y SCHNEIDER, JOSEPH. *Desviance and Medicalization. From Badness to Sickness*. Philadelphia: Temple University Press, 1985.
- DELEUZE, GILLES., & GUATTARI, FELIX. *Anti-oedipus*. (R. Hurley, Trans.). Bloomsbury, 2004.
- ELÍAS, NORBERT. *El proceso de la civilización: Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: Fondo de cultura económica, 2016.
- ERIBON, DIDIER. *Escapar del psicoanálisis*. Barcelona: Bellaterra, 2008.
- ETCHEGARAY, RICARDO. «La filosofía política de Jacques Rancière». *Nuevo Pensamiento: Revista de Filosofía del Instituto de Investigaciones Filosóficas*, Facultad de Filosofía de la Universidad del Salvador, 4, (2014), pp. 25-60.
- FOUCAULT, MICHEL. *Vigilar y Castigar*. Madrid: Siglo XXI. University Press, 1998.
- FOUCAULT, MICHEL. *Historia de la sexualidad, volumen 2. El uso de los placeres*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2003.
- HACKING, IAN. Making up People En Thomas C. Heller (ed.) *Reconstructing Individualism: Autonomy, Individuality and the Self in Western Thought*. CA: Stanford, 1986
- LE VAY, SIMON. *El cerebro sexual*. Madrid: Alianza, 1995.
- MARTÍNEZ GUZMÁN, ANTAR. y MONTENEGRO, MARISELA. «Narrativas en torno al trastorno de identidad sexual. De la multiplicidad transgénero a la producción de trans-conocimientos», *Prisma Social*, 4, (2010), pp. 1-44.
- MENÉNDEZ, L. EDUARDO. *Antropología médica. Orientaciones, desigualdades y transacciones*, México: Casa Chata-Ciesas, 1990.
- NIETO PIÑEROBA, JOSÉ. *Transexualidad, intersexualidad y dualidad de género*. Barcelona: Bellaterra, 2009.
- PAZOS, ÁLVARO. «Narrativa y subjetividad. A propósito de Lisa, una «niña española»». *Revista de Antropología Social*, 13, (2004), pp. 49-96.

- PONS RABASA, ALBA. «El test de la vida real o la normalización de la performance de género: un análisis etnográfico». *VII Jornadas Santiago Wallace de Investigación en Antropología Social. Seción de Antropología Social*. Instituto de Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires, 2013.
- PLUMMER, KEN. *The Making of the Modern Homosexual*. Londres: Hutchinson, 1980.
- PLUMMER, KEN. *Telling Sexual Stories. Power, Change and Social Worlds*. Londres y Nueva York: Routledge, 1995.
- PRECIADO, PAUL B. *Manifiesto contrasexual*. Barcelona: Anagrama, 2011.
- RANCIÈRE, JACQUES. *El desacuerdo: política y filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1996.
- RUBIN, GAYLE. «Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad», en Vance, Carole S. (coord) *Placer y peligro*, Madrid: Talasa, 1989.
- SOMERS, MARGARET. y GIBSON, GLORIA. «Reclaiming the epistemological «other»: narrative and the social constitution of identity». En: C. Calhoun (ed.) *Social theory and the politics of identity*, Oxford: Blackwell, (1994), pp. 37-99.
- STRAUSS, ANSELN. y CORBIN, JULIET. Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundada (1. ed.). Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2002.
- STIGLITZ, GUSTAVO. *DDA, ADD, ADHD, como ustedes quieran. El mal real y la construcción social*, Buenos Aires: Grama, 2006.
- VANCE, CAROLE. «Social Construction Theory: Problems in the History of Sexuality, Homosexuality, Which Homosexuality?» *International Conference on Gay and Lesbian Studies*, Denis Altman et al. (dir.), Londres, Uigeverij Andekker, Schorer y CMP Publishers, (1989), pp. 13-34.
- VARELA, JULIA. «El modelo genealógico de análisis. Ilustración a partir de «Vigilar y Castigar» de Michel Foucault». En Eduardo Crespo y Carlos Soldevilla (coord.) *La constitución de la subjetividad*, Madrid: La Catarata, (2000), pp. 113- 129.
- WEEKS, JEFFREY. *Against Nature: Essays on History, Sexuality and Identity*. Londres: Rivers Oram Press, 1991.